

# Al Morir don Tomás Estrada Palma, Desapareció el Modelo de Honradez

249

Breve biografía de este paladín del patriotismo  
y de la honestidad. Su estéril ejemplo

Por MANUEL CAMIO JR. (De la  
Redacción de EXCELSIOR).

A los 51 años de República, el insigne patriota Don Tomás Estrada Palma continúa siendo el crisol y ejemplo de honestidad, sincero y desinteresado en el proceder que muy pocos han imitado.

Por ello, en el aniversario de su nacimiento ocurrido el 9 de julio de 1835, su granítica figura continúa siendo espejo enaltecedor de virtudes que adornaran a este cubano sin tacha.

Como todo patriota Don Tomás ingresa en las filas de la revolución a raíz de iniciada ésta en 1868. A un lado dejó bienes y comodidades y a la causa que sentía en lo más hondo de su corazón dedicóse con sacrificios en aras de ese ideal.

La mesura y probidad de este cubano, hicieron recaer en él la presidencia de la República en Armas, en sustitución de Spórno que ya ocupaba interinamente. En el desempeño de este cargo fue hecho prisionero en 1877 por las tropas que mandaba el coronel Mozoviejo y confinado a la fortaleza del Morro, de donde es deportado a España por orden del general Arsenio Martínez Campo, donde permanece hasta la Paz del Zanjón.

Una vez terminada la guerra de los diez años, Tomás Estrada Palma se traslada a los Estados Unidos, por cuyo país viajó extensamente al igual que por Francia y posteriormente embarca para Honduras donde ejerce funciones de director de Comunicaciones.

Finalmente retorna a los Estados Unidos, donde fija su residencia, manteniendo contactos con los revolucionarios. Para subsistir da clases como profesor.

En Nueva York, sustituye al inmenso José Martí como delegado del Partido Revolucionario, cargo que más tarde al constituirse la asamblea de Jimaguayú, le es ratificado.

Al triunfar la revolución, todas las miradas fueron puestas en él por sus innegables actitudes, por su honradez acrisolada, por las pruebas de lealtad dadas en el ejercicio de los cargos y fondos que se le confiaran.

Terminado el primer período de la intervención americana, Don Tomás Estrada Palma, es electo presidente de la República, tomando posesión de su alta investidura el 20 de mayo de 1902, instaurando con ello la naciente República de Cuba, que su nombre y aureola habrían de honrar.

Al asumir la primera magistratura de la Nación, Estrada Palma ansiaba el bienestar de la patria, por la que había luchado y defendido, y su pensamiento y esfuerzo siempre estuvieron encaminados a ese fin.

La ciudadanía veía en su presidente a la figura cimera de sus esperanzas y en él depositaron toda su confianza sebedores que aquel no defraudaría sus anhelos de encauzar a la República por senderos de rectitud y prosperidad.

Durante su gobierno Don Tomás, se preocupó del auge de la instrucción por estimar que en ella descansaba el prestigio y engrandecimiento de una nación.

El primer tratado comercial con los Estados Unidos fue firmado en su gobierno, dándose así comienzo al intercambio de relaciones comerciales entre la joven República y la gran nación del norte, aunque el mismo fue objeto de gran debate en el senado.

Igualmente durante su período presidencial fue concertado el empréstito de los 35 millones, destinado al pago de los haberes a los miembros del ejército libertador, paso que daba el Jefe del Estado para liquidar ese atraso a los servidores de la revolución.

Sin apartarse un ápice de su línea de conducta siempre respaldada por su moral, Don Tomás vetó el proyecto de ley por el cual se restablecía la Renta de Lotería, y al hacerlo en un mensaje que enviara al

Congreso manifestó: "Se trata del proyecto de ley sobre lotería, especulación por cuenta del Estado que califico en todo tiempo de abominable por su efecto de desmoralizador en el pueblo cubano".

La pulcritud de aquel gran gobernante se evidenció cuando el 14 de noviembre de 1903, cuando al enviar al Congreso su segundo mensaje presidencial enumeró los ingresos y egresos de la nación, con un saldo favorable para el tesoro que en 1905 contaba en sus arcas con \$24,817,148 96 centavos, que obligó a la realización de un programa de obras públicas y de reconstrucción nacional.

Con ello, patentizaba la garantía en él depositada y la honestidad en el manejo de los dineros públicos que an perseverantemente vigilaba el Jefe del Estado.

Al finalizar su período, muchos amigos y partidarios de Estrada Palma le inculcaron la idea de reelección, obligándolo a afiliarse al Partido Moderado, ya que durante mandato, permaneció alejado de toda tendencia política, gobernando para todos los cubanos sin sectarismos.

Esta decisión del ejecutivo de aspirar a la reelección motivó críticas a su persona que fueron tomadas por el patriota como una imposición que él nunca toleraba y menos en esa forma. La mayor de las censuras partían del Partido Liberal y de su presidente el general Gómez, quien para constar su desaprobación se ausentó del país.

Al no concurrir otros partidos, Don Tomás resultó electo nuevamente y a partir de entonces comenzaron las fricciones, surgiendo una fuerte oposición contra el gobierno, provocando posteriormente la revolución.

En su afán de apaciguar al país y buscar una fórmula conciliatoria, Don Tomás, propuso a la comisión que lo visitara, la dejación de las armas como medio de acercamiento, pero ésta, como la representada por el general Menocal fracasaron, y en vista de ello el presidente de la República comunicó al gobierno de los Estados Unidos, por conducto de Mr. Steinhart, la imposibilidad de dominar la tirante situación.

Hondamente afectado por el sesgo de los acontecimientos, y las derivaciones que éste traería aparejado, Don Tomás el 12 de noviembre de 1906 solicitó por medio del secretario de Estado, la intervención americana y para propiciar cualquier arreglo envió su renuncia irrevocables con un mensaje al Congreso el 28 de septiembre de aquel año.

Pudieramos decir que aquel triste episodio fue el germen que alimentara las ambiciones de los que hasta entonces habían mirado a la patria como Ara, brindándole a ella sus servicios llenos de fe, como un deber y obligación, en momentos que el resurgimiento de la patria requería el esfuerzo de todos, y en verdad fue Don Tomás, su más fiel exponente por su constancia y dedicación.

Después de aquel hecho, Don Tomás se alejó de la política apesadumbrado por la incomprensión de sus conciudadanos a los que había servido al frente de los destinos de la nación cuyo crédito había levantado y conservado, de cuyos dineros había sido celoso guardián, al extremo de que al abandonar la presidencia dejaba en la tesorería más de trece millones de pesos prueba irrefutable de su honradez.

El 4 de noviembre, en Santiago de Cuba, fallecía aquel pilar de la República a la que había enaltecido lo mismo en la guerra que en la árdua tarea de encauzar a la República.

Es triste confesarlo, pero con la muerte de Don Tomás Estrada Palma desapareció el modelo de la honestidad y del decoro, que desgraciadamente no se imitó como hubieran sido sus deseos.

Tal vez comprendiéndolo así, aquel immaculado cubano quiso llevarse para la tumba lo que de todo momento había constituido su más preciado tesoro: la honradez.

HEREDIMONIO  
DOCUMENTAL